

DE LA GUERRA A LA REDISTRIBUCIÓN: REALINEAMIENTO POLÍTICO EN COLOMBIA

Rodrigo Barrenechea. Profesor a Tiempo Completo en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, y miembro del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Ph.D. en ciencia política por la Northwestern University. Correo electrónico: r.barrenecheac@up.edu.pe

Silvia Otero-Bahamon. Profesora Asociada en la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos de la Universidad del Rosario. Ph.D. en Ciencia Política por la Northwestern University. Correo electrónico: silvia.otero@urosario.edu.co

RESUMEN

[68] En menos de una década, Colombia ha experimentado un proceso de desalineamiento y posterior realineamiento político. Durante años, las identidades políticas se estructuraron en torno al conflicto armado: la izquierda asociada a la negociación y la derecha a la mano dura. La paz de 2016 desactivó de forma abrupta este eje, y los votantes reorientaron sus prioridades hacia la economía y la redistribución, mientras los partidos permanecieron anclados al clivaje del conflicto. El vacío de representación resultante abrió espacio en 2022 para un candidato anti-*establishment* que introdujo la redistribución como eje central. Tres años después, se observa un realineamiento asimétrico: la izquierda se ha organizado programáticamente en torno a la redistribución, mientras la derecha carece de definición en este eje y se cohesiona en torno al rechazo a Gustavo Petro.

Palabras clave: Colombia; Realineamiento; Elecciones; Redistribución.

FROM WAR TO REDISTRIBUTION: POLITICAL REALIGNMENT IN COLOMBIA

ABSTRACT

In less than a decade, Colombia has undergone a process of dealignment and subsequent political realignment. For years, political identities were structured around the armed conflict: the left associated with negotiation and the right with a hardline approach. The 2016 peace accord abruptly deactivated this axis, and voters reoriented their priorities toward the economy and redistribution, while the parties remained anchored to the conflict cleavage. The resulting representation gap opened space in 2022 for an anti-establishment candidate who placed redistribution at the center. Three years later, an asymmetric realignment is evident: the left has organized programmatically around redistribution, while the right lacks definition on this axis and coheres around opposition to Gustavo Petro.

Keywords: Colombia; Realignment; Elections; Redistribution.

Fecha de recepción: 01/09/2025

Fecha de aprobación: 21/11/2025

INTRODUCCIÓN

¿Ha sucedido un realineamiento político en Colombia? En las elecciones presidenciales de 2022, dos actores externos al sistema de partidos tradicionales y con rasgos populistas lograron acceder a la segunda vuelta: Gustavo Petro, candidato del Pacto Histórico, y Rodolfo Hernández, líder de la Liga de Gobernantes Anticorrupción. Su pase a segunda vuelta y la elección de Gustavo Petro fueron el resultado de un proceso de desalineamiento político entre partidos y votantes, que dejó a estos últimos buscando alternativas por fuera del sistema que estén alineadas con sus intereses y demandas (Barrenechea y Otero, 2025). ¿Ha servido la elección de Petro para realinear el sistema político colombiano? Desarrollando lo propuesto en Barrenechea y Otero (2025), este artículo busca describir este desalineamiento en la etapa anterior a la elección de Gustavo Petro y presentar evidencia de un realineamiento político en Colombia tras tres años de su presidencia.

En la literatura, el desalineamiento entre partidos y votantes ha sido identificado como un factor que favorece el ascenso de candidaturas populistas. Los estudios clásicos han subrayado que la convergencia programática de los partidos constituye un mecanismo central para dicho desalineamiento, en la medida en que genera vacíos de representación que los populistas aprovechan para ocupar ese espacio entre los electores (Roberts, 2015, 2021).

En Colombia, el desalineamiento no se debió a la convergencia partidaria, sino a un cambio abrupto en la demanda ciudadana. Los electores modificaron sus prioridades y dejaron fuera de juego a partidos aferrados al viejo clivaje sobre cómo enfrentar el conflicto armado. Durante gran parte del siglo XX y comienzos del XXI, la política se organizó en torno al bipartidismo liberal-conservador, mientras guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) dominaban amplias zonas rurales y la violencia alcanzaba también a las ciudades. La incapacidad de los partidos tradicionales para resolver la guerra abrió espacio a Álvaro Uribe, quien, en 2002, ya distanciado del liberalismo, ganó la presidencia con una agenda de *mano dura*. Desde entonces, la política giró en torno al eje uribismo/antiuribismo (Gamboa, 2019; Botero et al., 2016; Wills-Otero, 2014; Albarracín, Gamboa y Mainwaring, 2018).

Ese clivaje se resquebrajó con el acuerdo de paz firmado por Juan Manuel Santos en 2016. El plebiscito de ese año rechazó el acuerdo de paz y prolongó la vigencia del conflicto en torno a la guerra (Saffón Sanín y Güiza Gómez, 2019; Botero et al., 2023). Sin embargo, la decisión del gobierno de Santos de implementar el acuerdo y su supervivencia incluso al gobierno de Duque debilitó el predominio del eje guerra–paz. El Paro Nacional de 2019 fue un indicador del malestar colectivo con *el statu quo* y de la emergencia de nuevas demandas (Botero y Otero Bahamón, 2019). La atención ciudadana comenzó a dirigirse hacia la corrupción y la desigualdad, temas que han organizado la competencia electoral en América Latina, pero que fueron relegados en Colombia (Kessler et al., 2023). La llegada de Petro y Hernández a la segunda vuelta, ambos con un discurso anti establecimiento, reflejó desajuste entre las nuevas demandas sociales y una oferta política aún anclada en el pasado.

En este momento de fluidez del sistema político, la presidencia de Petro fue una oportunidad para que se produjera un realineamiento político de los votantes. Al ubicarse como un líder de izquierda, creó la oportunidad para que la derecha e izquierda pudieran identificarse en las nuevas coordenadas de la política propuestas por el gobierno entrante, en particular en torno a la redistribución. Petro y el Pacto Histórico han buscado mover la política colombiana de forma decidida hacia un conflicto redistributivo, dejando atrás el eje de la guerra, y presentando una oferta programática para la arena donde los electores se han movido. ¿Los votantes han reestructurado su identificación ideológica y sus preferencias programáticas de acuerdo a las nuevas pistas ofrecidas por el gobierno de turno? ¿Los políticos han empezado a diferenciarse programáticamente en los nuevos temas de la política colombiana?

[70] En este artículo presentamos indicios robustos de que la política colombiana viene experimentando un realineamiento programático asimétrico durante la presidencia de Petro. Mientras que los votantes auto percibidos como de izquierda hoy favorecen claramente la redistribución con una intervención fuerte del Estado, los de derecha son ambivalentes respecto a este asunto. Esto contrasta con la situación previa a la elección de Petro, donde derecha e izquierda eran indistinguibles en relación a sus preferencias en torno a la redistribución. Este realineamiento asimétrico a nivel programático coexiste con una polarización a favor y en contra de Petro que sigue patrones ideológicos. Quienes se encuentran más a la izquierda tienden a aprobar más a Petro, mientras que lo opuesto pasa con los votantes de derecha, lo que evidencia polarización afectiva en torno al líder. En su conjunto, la evidencia sugiere un proceso de realineamiento programático significativo entre los votantes de izquierda y una derecha que se vincula menos con la política en términos programáticos y más en términos personales y afectivos. Ser de derecha es ser antipetista, mientras que ser de izquierda es ser pro-redistribución.

El resto de este artículo está dividido en cinco partes. En la primera establecemos la relación existente en la literatura entre populismo, desalineamiento y realineamiento políticos, y planteamos una lectura del proceso político colombiano de la última década a la luz de estos conceptos. Proponemos que Colombia pasó de una situación de alineamiento político pre-2016 a un desalineamiento luego de ese año, para pasar finalmente a un proceso de realineamiento que tiene lugar a partir del gobierno de Petro. La segunda sección relata los años anteriores a la elección de 2022 y los años posteriores a la elección de Petro, añadiendo contexto sobre los principales eventos y acciones del gobierno que ayudan a entender el desalineamiento y realineamiento que identificamos. La tercera sección desarrolla y evalúa una serie de hipótesis derivadas de nuestra teoría de desalineamiento y realineamiento usando encuestas de opinión y encuestas a élites parlamentarias, particularmente sobre la medida en que la guerra o la redistribución organizan las posiciones de quienes se perciben de izquierda o derecha. La cuarta sección complementa los hallazgos de la tercera. Los votantes de derecha no organizan sus preferencias en torno al eje redistributivo, pero sí encuentran mayor homogeneidad en su rechazo a Gustavo Petro, lo que provee indicios de polarización afectiva en torno al líder. La última sección está dedicada a las conclusiones.

POPULISMO, DESALINEAMIENTO Y REALINEAMIENTO POLÍTICO

Los conceptos de alineamiento y desalineamiento han sido utilizados en la ciencia política para describir la medida en la que grupos sociales expresan un apoyo estable hacia determinados partidos a lo largo del tiempo (Dalton et al., 1984). En este trabajo nos interesa particularmente observar esos vínculos desde una perspectiva programática: hasta qué punto las posiciones de los partidos coinciden o divergen con las preferencias ciudadanas. En términos analíticos, un sistema alineado implica una correspondencia básica entre ambas partes. Un sistema desalineado, en cambio, refleja una brecha entre la oferta programática de los partidos y las demandas de los votantes. Ambos escenarios suponen cierta estabilidad: en el primero porque las coincidencias persisten, en el segundo porque la distancia se mantiene. Entre esos dos polos pueden producirse procesos de cambio: un desalineamiento, cuando partidos y votantes comienzan a distanciarse tras haber estado alineados, o un realineamiento, cuando luego de una etapa de separación inicia un proceso de convergencia.

Estas distinciones permiten captar el carácter dinámico de la relación entre partidos y electores. Las organizaciones políticas no son un mero espejo de las demandas sociales: seleccionan ciertos temas, jerarquizan su importancia y modifican sus posiciones a lo largo del tiempo. Lo mismo ocurre con los votantes, que tampoco constituyen un bloque homogéneo: distintos sectores priorizan asuntos diferentes y cambian su manera de valorarlos (Carreras et al., 2015). Estos cambios pueden ser graduales o abruptos, y afectar tanto la postura sustantiva frente a un tema (a favor o en contra) como la centralidad que se le otorga. Cuando los desplazamientos son rápidos, aumenta la probabilidad de que partidos y electores queden desalineados, pues los primeros requieren tiempo para adaptar su oferta programática.

El populismo ha sido vinculado en el pasado a estos procesos. El concepto de populismo ha sido objeto de intensos debates académicos y su definición ha variado sustancialmente a lo largo del tiempo, con algunas considerándolo una forma de liderazgo y otras concibiéndolo como un fenómeno ideacional (Barr, 2009; Weyland, 2001; Mudde, 2004). Todas las definiciones existentes, sin embargo, contienen la apelación contra las élites políticas como un elemento central. La narrativa populista cobra fuerza allí donde un sector significativo de la ciudadanía percibe que los actores tradicionales forman parte de un mismo bloque —“la casta”, “la partidocracia”, “la oligarquía”— y que se encuentran distantes, o incluso en connivencia, respecto de los intereses de la sociedad.

Esto es precisamente lo que puede suceder en contextos de desalineamiento político entre partidos y electores. En América Latina, diversos autores han mostrado cómo este proceso estuvo detrás del ascenso de figuras como Hugo Chávez, Evo Morales o Rafael Correa, siguiendo esta lógica. Durante la década de 1980, marcada por la crisis económica y la presión de organismos internacionales para aplicar programas de ajuste, varios partidos de centroizquierda llegaron al gobierno rechazando esas recetas. No obstante, en muchos casos terminaron implementándolas e incluso estableciendo alianzas con partidos de derecha, lo que implicó desatender clivajes relevantes para sus bases sociales (Roberts, 2015; Slater y Simmons, 2013). El resultado fue una pérdida de identidad partidaria —

una “dilución de marca”— que erosionó la confianza de los votantes y abrió el camino a outsiders populistas (Lupu, 2016). A su vez, esa convergencia alimenta la percepción de que los partidos establecidos forman parte de un bloque homogéneo, insensible a las preocupaciones ciudadanas y potencialmente alineado con intereses ajenos a la mayoría. De este modo, la realidad se alinea con el discurso populista, haciéndolo más atractivo.

En adición a esta perspectiva sobre el desalineamiento, en el que el proceso es producido por convergencia de la oferta política, el desalineamiento puede suceder como resultado de movimientos en la demanda (Barrenechea y Otero, 2025). El desalineamiento impulsado por la demanda sucede cuando los electores reconfiguran sus prioridades y los partidos existentes no se adaptan a estos cambios. El caso colombiano responde a esta lógica. La elección de Gustavo Petro y el Pacto Histórico se dan en medio de un proceso de desalineamiento entre votantes y partidos motivado por cambios en la demanda. La aparición de dos candidatos anti-establecimiento es el síntoma de un sistema en el que oferta y demanda se encuentran desalineadas y produciendo terreno fértil para la resonancia del discurso populista.

Por otra parte, un realineamiento programático ocurre cuando partidos y votantes se reordenan en torno a divisiones programáticas o ideológicas claramente definidas – por ejemplo, sobre el papel del Estado en la economía, la redistribución o los valores socioculturales. En tales realineamientos, las identidades partidarias y las preferencias de políticas públicas tienden a alinearse a lo largo de un nuevo clivaje programático. La literatura clásica sobre realineamientos desarrollada sobre la base del caso de Estados Unidos identifica elecciones críticas en las que emergen nuevas divisiones que redefinen las lealtades partidarias, como 1932 con la emergencia del New Deal (Key 1955). No obstante, el realineamiento no tiene que ser simétrico, con opositores políticos puestos consistentemente a cada lado de un eje programático. Lelkes y Sniderman (2016), por ejemplo, muestran que en Estados Unidos los votantes republicanos evidencian mayor consistencia ideológica que los demócratas. Grossmann y Hopkins (2016), por su parte, señalan al Partido Republicano como partido programático-ideológico, mientras el Demócrata funciona más como una alianza de grupos de interés. Aunque no es posible estimar en este momento la durabilidad de sus efectos y, por tanto, tampoco estimar el carácter crítico de la elección del 2022, presentaremos evidencia de que la elección de ese año y el posterior gobierno de Petro vienen produciendo un realineamiento asimétrico que hizo a los votantes de izquierda converger en torno a posiciones redistributivas y en apoyo al gobierno.

Tabla 1. Posicionamiento votantes-partidos en Colombia

		Posturas programáticas de partidos	
		Permanecen	Cambian
Preferencias programáticas de votantes	Cambian	<i>Desalineamiento impulsado por la demanda</i> Colombia 2016-2022	<i>Realignamiento</i> Colombia Post-2022
	Permanecen	<i>Sistema alineado</i> Colombia Pre-2016	<i>Desalineamiento impulsado por la oferta</i> Bolivia, Ecuador y Venezuela pre-populistas

Fuente: Adaptado de Barrenechea y Otero, 2025.

La tabla 1 resume las posibles combinaciones entre preferencias ciudadanas y posiciones partidarias y cómo Colombia se ha posicionado en ellas en los últimos años. La tipología simplifica una realidad que puede presentarse como más fluida y combinada, pero sirve para ordenar tendencias generales. Como señalamos antes, mientras que un sistema alineado hace referencia a una situación de estabilidad, las celdas que hacen referencia a desalineamiento y realineamiento se refieren a procesos. Así, dos celdas recogen situaciones de “acople”: sistema alineado (ambos permanecen) y realineamiento (ambos se mueven). Las otras dos corresponden a desalineamientos: el clásico, “impulsado por la oferta”, cuando los partidos cambian y los votantes permanecen; y el “impulsado por la demanda”, cuando los votantes cambian y los partidos no.

La celda inferior izquierda —“sistema alineado”— describe períodos de acople entre preferencias y oferta. En Colombia, buena parte de los años 2000 y primera mitad de 2010 caben aquí: la política giró en torno al tratamiento del conflicto (mano dura vs. negociación) y a la polarización uribismo/antiuribismo, con señales ideológicas claras en ese eje.

La esquina superior izquierda —“Desalineamiento impulsado por la demanda”— representa la situación en Colombia 2016–2022. Tras el Acuerdo de Paz de 2016, el eje paz–conflicto perdió centralidad y crecieron la saliencia de economía/redistribución y la indignación por corrupción; mientras tanto, los partidos permanecieron anclados en marcos previos, produciendo un “vacío de representación”. Ese desajuste abrió espacio a alternativas anti-establishment como Petro y Hernández, que alcanzaron la segunda vuelta en 2022.

La esquina inferior derecha —“Desalineamiento impulsado por la oferta”— recoge el mecanismo clásico en la literatura: los partidos se mueven (convergen) mientras los votantes permanecen, diluyendo marcas partidarias y dejando un flanco abierto que populistas ocupan. Roberts y otros ubican aquí los casos pre-populistas de Venezuela, Bolivia y Ecuador, donde organizaciones con bases centro-izquierda aplicaron o respaldaron reformas de mercado, alienando a su electorado y habilitando a Chávez, Morales y Correa.

Por último, el cuadrante superior derecho corresponde a situaciones en que la demanda y la oferta se encuentran tras un periodo de desalineamiento. El realineamiento puede suceder como resultado de movimientos al interior de un sistema de partidos establecido; por ejemplo, en Estados Unidos, el ascenso de Donald Trump produjo un realineamiento del Partido Republicano al desplazar su oferta programática desde el libre comercio y la ortodoxia fiscal hacia un nacionalismo económico y una agenda antiinmigración, convergiendo con las prioridades de una base más obrera y no universitaria. Por otro lado, el realineamiento puede ocurrir por la aparición de un nuevo actor que ayuda a producirlo trayendo un nuevo grupo de ofertas que se ajustan mejor a la demanda. En este artículo sostendemos que este es el caso de Colombia tras la elección de Petro. El líder y su partido (Pacto Histórico) han construido una relación con sus votantes con elementos fuertemente programáticos alrededor del eje redistributivo.

LA ELECCIÓN DEL 2022 Y EL GOBIERNO DE PETRO

Este artículo parte del hecho de que, en 2022, dos candidatos con rasgos populistas llegaron a la segunda vuelta en Colombia. Para comprenderlo, conviene situarlo en las transformaciones del sistema de partidos desde los noventa: durante buena parte del siglo XX, el país combinó instituciones democráticas con altos niveles de violencia y represión bajo la hegemonía Liberal–Conservadora (Gutiérrez, 2007).

[74]

La inflexión ocurrió en 2002 con Álvaro Uribe, exalcalde de Medellín, exgobernador de Antioquia y senador liberal que, distanciado de su partido, ganó la presidencia como independiente con una agenda de *mano dura* frente a la insurgencia. Desde entonces, la competencia se reordenó alrededor del clivaje uribismo/antiuribismo. El viejo bipartidismo no desapareció, pero pasó a coexistir con nuevas siglas: partidos uribistas (Centro Democrático, Partido de la U), opciones de centroderecha (p. ej., Cambio Radical) y de centroizquierda (Polo Democrático, Alianza Verde).

Las presidenciales de 2022 quebraron ese arreglo. Gustavo Petro y Rodolfo Hernández avanzaron al balotaje —con victoria de Petro—. Ninguno era un outsider absoluto: Petro había sido congresista, senador y alcalde de Bogotá; Hernández, alcalde de Bucaramanga. No obstante, ambos eran ajenos al núcleo del poder nacional.

Esa condición facilitó un discurso anti-*establishment*. Petro, desde la tradición de izquierda, priorizó paz, pobreza y desigualdad; Hernández centró su campaña en anticorrupción y reactivación económica, menos anclado en el eje izquierda–derecha. Con matices, la literatura los ubica como populistas —o, al menos, como candidaturas fuertemente antisistema— (Barrenechea et al., 2023).

Así, 2022 fue el punto de llegada de un proceso de desalineamiento que empieza en 2016 con la firma del acuerdo de paz, evento que genera el espacio para que los votantes cambien sus prioridades y demandas en relación a la política y el Estado. La elección de Petro se da en un contexto de relativa desestructuración del electorado y, por lo tanto, de mayor disponibilidad para su reestructuración alrededor de ejes de conflicto distintos. Esto es precisamente lo que argumentamos que hizo el gobierno de Petro con sus políticas

y sus apelaciones.

El gobierno de Gustavo Petro ha enmarcado su acción en una narrativa que combina anti-establecimiento y justicia social. Sus principales agendas programáticas han sido la reducción de las desigualdades, la mitigación del cambio climático y la Paz Total. En el primer frente, el primer hito fue la reforma tributaria de 2022 (Ley 2277), que aumentó la carga sobre altos ingresos y rentas extractivas y limitó exenciones, con el objetivo explícito de financiar gasto social progresivo. Posteriormente, el gobierno logró pasar una importante reforma pensional que reduce el gasto regresivo del Estado y expande los beneficios de las pensiones no-contributivas a las personas más pobres y a grupos marginados. En el terreno agrario, el gobierno Petro suma sus principales logros, al haber logrado pasar la Ley de Jurisdicción Agraria y acelerado esfuerzos en compra, entrega y formalización de tierras. Finalmente, el paso de la reforma laboral (Ley 2466 de 2025) permitió devolver a los trabajadores formales algunos derechos que habían perdido durante el gobierno Uribe. Este conjunto de reformas, junto con aumentos sustanciales del salario mínimo, ha constituido el grueso de la agenda redistributiva del gobierno, la cual ha tenido un marcado sesgo estatista. No obstante, no toda la agenda prosperó —la reforma a la salud y la educación fueron archivadas—, evidenciando límites en la coalición mayoritaria del congreso. Aun así, el conjunto de apelaciones y medidas muestra un intento consistente por ocupar el vacío representacional abierto en el eje redistributivo: un Estado más activo para responder a la nueva demanda ciudadana que emergió tras el declive del clivaje guerra–paz.

[75]

LA EMERGENCIA DE UN VACÍO DE REPRESENTACIÓN

El desplazamiento de los votantes

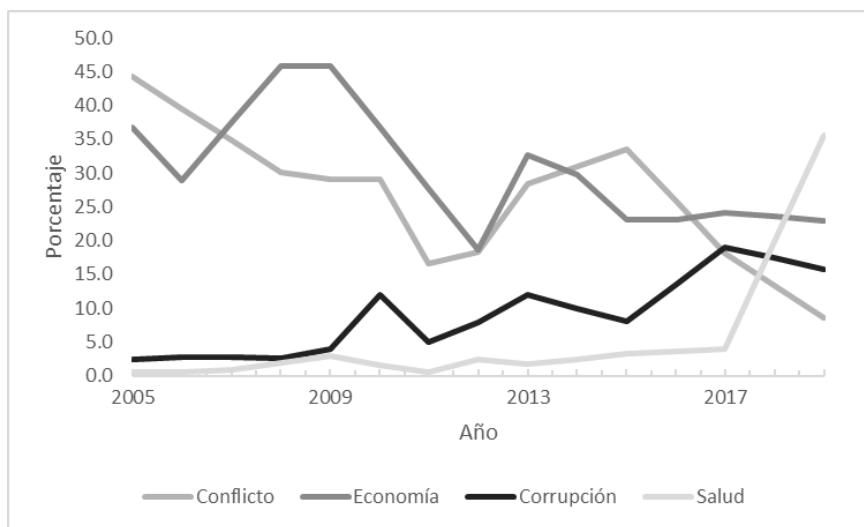
Un síntoma central del desalineamiento impulsado por la oferta política es el cambio en las preocupaciones ciudadanas, dado que estas orientan de manera decisiva las elecciones de los votantes. Para sustentar esta afirmación, en esta sección se presentan datos de encuestas realizadas por *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) a muestras representativas de la población colombiana, en las que se indaga cuál consideran los ciudadanos que es el principal problema del país.

La gráfica 1 muestra los resultados de LAPOP. Como se observa, durante muchos años el conflicto ocupó el primer lugar en las preocupaciones de los colombianos. Hacia el final de la presidencia de Álvaro Uribe (2002–2010), este tema perdió centralidad, probablemente como resultado de mejoras en los indicadores de seguridad. Sin embargo, la desaceleración económica de 2008–2010 desplazó la atención hacia la economía como el asunto más relevante. Posteriormente, en 2012, tras el anuncio del presidente Juan Manuel Santos de iniciar negociaciones de paz con la guerrilla de las FARC, el conflicto recuperó protagonismo, alcanzando un punto máximo en 2016, año en que se celebró el plebiscito por la paz.

Tras el plebiscito, la firma del acuerdo y el inicio de su implementación, las preocupaciones ciudadanas respecto al conflicto descendieron de manera acelerada,

aunque continuaron influyendo en la dinámica política durante el ciclo electoral que llevó a Iván Duque a la presidencia (2018–2022). Ya en su mandato, la economía se mantuvo como principal preocupación ciudadana hasta la irrupción de la pandemia, momento en el cual la salud se convirtió en el problema percibido como más urgente.

Gráfica 1. “¿Cuál es el problema más urgente que enfrenta el país?” LAPOP 2005–2020.



Fuente: Reproducido de Plata Caviedes et al., 2020.

[76]

En conjunto, esta evidencia descriptiva muestra un giro notable en las prioridades de los votantes. Mientras los partidos políticos y sus élites habían estructurado el debate público durante décadas en torno al conflicto armado y a la seguridad, la ciudadanía comenzó a desplazar su atención hacia problemas de corrupción y economía. Dicho viraje implicó un distanciamiento respecto a las plataformas programáticas que habían ordenado la competencia política en Colombia por más de medio siglo.

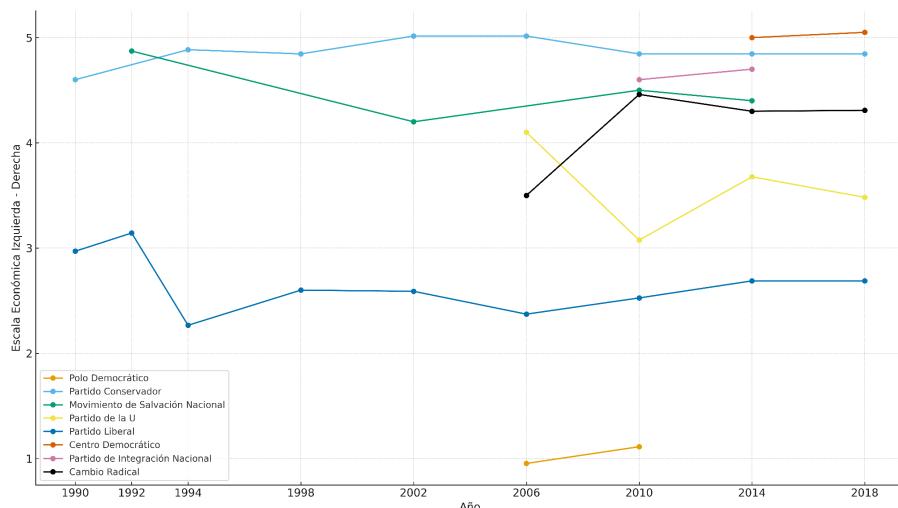
La inercia de los partidos

La otra cara de esta dinámica se observa al examinar si los partidos lograron adaptar sus posiciones a las nuevas preocupaciones sociales. Para ello resulta ilustrativo el índice elaborado por el proyecto *Varieties of Party Identity Organization* (V-Dem), que recoge evaluaciones de expertos nacionales sobre la ubicación de los partidos en distintos ejes de conflicto político. La evidencia, sintetizada en la gráfica 2, indica que desde 1990 las principales fuerzas políticas del país han mantenido prácticamente inalteradas sus posiciones en el eje económico izquierda-derecha.

Esta inmovilidad es particularmente llamativa si se considera que, como han documentado Bitar y colaboradores (2023), los asuntos económicos fueron ganando centralidad en la agenda ciudadana y comenzaron a influir de manera más directa en las decisiones de voto. En otras palabras, mientras los votantes se desplazaban hacia nuevas prioridades, los partidos permanecían anclados en coordenadas programáticas

heredadas, profundizando así el desajuste entre oferta y demanda política.

Gráfica 2. V-DEM: Variedades de identidad y organización partidaria. Escala económica izquierda-derecha.



Fuente: Reproducido de Autores 2025 con datos de V-Party Online Explorer, "Colombia - Economic Left-Right Scale," https://v-dem.net/vparty_dash.

La percepción de los expertos consultados por el proyecto V-Party coincide con los diagnósticos y relatos que circularon durante el periodo electoral 2022. En el caso de la coalición de derecha *Equipo por Colombia*, sus precandidatos tuvieron serias dificultades para articular una narrativa capaz de generar entusiasmo ciudadano. Sus propuestas permanecieron centradas en cuestionar los acuerdos de paz, denunciar el incremento de los cultivos de coca y advertir sobre los retos de seguridad vinculados al crimen organizado en el escenario posacuerdo. El candidato que finalmente representó a esta coalición, Federico Gutiérrez, terminó apoyando su campaña casi exclusivamente en un discurso “anti-Petro”, lo cual redujo el atractivo inicial de su postulación.

Una situación análoga enfrentó la *Coalición Centro Esperanza*. A medida que avanzaba la campaña interna, sus precandidatos se enfilaron en disputas internas prolongadas en torno al rechazo de la “política tradicional”. Sin embargo, sus posiciones resultaban demasiado cercanas al establishment como para consolidarse como una alternativa real en ese terreno. Como consecuencia, Sergio Fajardo —quien terminó siendo el candidato de la coalición de centro— obtuvo un lejano cuarto lugar en la primera vuelta, mientras que Federico Gutiérrez se ubicó en la tercera posición. En suma, tanto partidos como líderes políticos fueron incapaces de sintonizar con las nuevas prioridades de los votantes y terminaron reproduciendo, casi sin variaciones, las ofertas programáticas y los marcos de campaña de 2018.

EVIDENCIA DEL DESALINEAMIENTO IMPULSADO POR LA DEMANDA Y DEL REALINEAMIENTO POSTERIOR

Para poner a prueba la hipótesis del desalineamiento impulsado por la demanda, examinamos si la autoidentificación izquierda-derecha se traduce en diferencias consistentes

en preferencias económicas y redistributivas —temas hoy prioritarios (gráfica 1). De existir un verdadero desalineamiento, no debería hallarse una correlación significativa entre identidad ideológica y posiciones programáticas en ese terreno, tanto entre votantes como entre élites. Esto contrasta con el eje paz-conflicto, donde la ubicación ideológica sí ha estado asociada a opciones divergentes.

En Colombia, el clivaje izquierda-derecha se definió históricamente por el conflicto armado: la izquierda defendió salidas negociadas; la derecha, mano dura. Desde 1994, varias candidaturas de centro e izquierda apoyaron procesos de paz; la excepción fue el conservador Andrés Pastrana, que también impulsó diálogos con las FARC. Desde 2002, con Álvaro Uribe, la derecha consolidó la oposición a la negociación y la vía militar. En suma, por tres décadas la autoidentificación ideológica predijo con nitidez las preferencias sobre el conflicto.

Cuando el conflicto perdió centralidad y crecieron las preocupaciones por la corrupción y la distribución, el eje izquierda-derecha dejó de ordenar diferencias en preferencias. A diferencia del resto de la región —donde ese eje separa visiones sobre Estado y mercado— en Colombia los votantes abandonaron coordenadas partidarias tradicionales y entraron a una arena poco estructurada frente a estos asuntos.

De ello se deriva la siguiente hipótesis:

H1. Antes de 2022, la autoidentificación izquierda-derecha no era un buen predictor de preferencias en economía y redistribución, a diferencia del eje paz-conflicto.

[78]

El desalineamiento obedece no solo al cambio de prioridades, sino a la incapacidad de los partidos para ofrecer plataformas diferenciadas en el eje económico-redistributivo. Botero y colaboradores (2023) documentan que, mientras Petro se articuló con demandas redistributivas emergentes, derecha y centro persistieron en narrativas conocidas: la derecha anclada en conflicto y crecimiento —apelando al “miedo a Petro”— y el centro en un antipoliticismo sin proyecto, que lo acercó al establishment.

Empíricamente, la hipótesis se evalúa comparando cuán diferenciadas son las posiciones de élites de distintos partidos en el eje económico-redistributivo frente al paz-conflicto. Si las diferencias son mínimas en el primero, ello confirmaría un vacío representacional consistente con el desalineamiento por demanda.

H2. Antes de 2022, la autoidentificación ideológica de las élites predice con menor fuerza las preferencias en el eje económico-redistributivo que en el eje paz-conflicto.

La llegada de un presidente de izquierda con agenda redistributiva e inclusiva puede reestructurar la arena y propiciar un realineamiento. Tras la experiencia de gobierno y la exposición a sus políticas, cabe esperar mayor coherencia entre tres dimensiones: favorabilidad hacia el gobierno, apoyo a políticas redistributivas y autoidentificación de izquierda. Ello puede ocurrir porque “(i) simpatizantes del programa adoptan la etiqueta de izquierda y convergen programáticamente; (ii) quienes ya favorecían políticas redistributivas mejoran su evaluación del gobierno; (iii) quienes se consideraban de izquierda alinean sus preferencias con lo implementado programáticamente. Quienes rechazan al gobierno y sus programas tenderán a ubicarse a la derecha. Gobierno, oposición, medios y debate público

actúan como señales que estructuran la nueva arena.

H3. Durante el gobierno de Gustavo Petro, la autoidentificación izquierda–derecha gana poder predictivo sobre el apoyo a políticas redistributivas, mientras que predice peor las preferencias sobre salida negociada vs. militar que en el pasado.

El análisis previo mostró el cambio de prioridades programáticas; aquí derivamos sus implicaciones observables. Al desplazarse del eje paz–conflicto al de economía–corrupción, los votantes ingresaron a un campo poco estructurado y dejaron de recibir señales claras sobre qué opciones eran consistentes con su identidad ideológica; su autoidentificación perdió poder informativo y los partidos no los alcanzaron donde estaban. La llegada y consolidación de un gobierno con agenda redistributiva puede revertir esto: al emitir señales más nítidas, reancla la autoidentificación al eje económico–redistributivo e inicia un realineamiento entre élites y electores. Estas son las implicaciones observables que vinculan el desalineamiento por demanda con un realineamiento incipiente.

DATOS Y MÉTODOS

Para poner a prueba las hipótesis H1 y H3, se emplean datos de las encuestas del *Americas Barometer* de 2020, 2021 y 2023, realizadas por LAPOP. El objetivo es establecer si la autoidentificación ideológica de los ciudadanos está asociada de manera significativa con sus preferencias en materia de paz–conflicto y de redistribución/economía en Colombia. Para ello se estimaron modelos de regresión lineal y logits en los que se utilizan como variables dependientes distintos ítems del cuestionario de LAPOP.

La variable independiente principal corresponde a la autoidentificación ideológica, medida con la pregunta: *“Actualmente, cuando se habla de orientación política, las personas suelen clasificarse entre quienes simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el significado que estos términos tienen para usted al pensar en su posición política, ¿se ubicaría en la derecha, centro-derecha, centro, centro-izquierda o izquierda?”*¹

En el caso del eje paz–conflicto, se utilizó el ítem COLPROPAZ1b para las encuestas de 2020 y 2021: *“El gobierno del expresidente Juan Manuel Santos y las FARC firmaron un acuerdo de paz en 2016. ¿Hasta qué punto apoya usted este acuerdo de paz?”*. Las respuestas, originalmente en una escala de 1 a 7, fueron reescaladas a un rango de 0 a 100 para facilitar la interpretación. Para la ola de 2023 utilizamos la pregunta COLPAZ1A: *“De las siguientes opciones para solucionar el conflicto con la guerrilla, ¿cuál cree que es la mejor?”* Las respuestas son “Negociación”, “Uso de la Fuerza Militar”, y “Ambas”. Se descartó la última opción por recibir muy pocas respuestas y se convirtió en una variable dicotómica.

Respecto a las preferencias económicas, se emplearon dos variables distintas, correspondientes a cada ola de encuesta. En 2020 y 2023 se trabajó con la pregunta ROS4: *“En una escala de 1 a 7, donde 1 significa ‘totalmente en desacuerdo’ y 7 ‘totalmente de acuerdo’, ¿qué tan de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: ‘El Estado colombiano debe*

¹ La redacción de la pregunta cambió en 2023. En vez de preguntar por categorías delimitadas, pedía al entrevistado ubicarse en algún punto entre 1 y 10.

implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres?’’. Como en el caso anterior, la escala fue reescalada a un rango de 0 a 100.

En 2021, debido a un cambio en el cuestionario, se construyó una medida combinada a partir de las preguntas CHM1BN y CHM2BN. Estas indagaban si el sistema político preferido debía garantizar ingresos básicos y servicios aun cuando ello implicara restricciones a la elección de autoridades (cuestionario A) o a la libertad de expresión (cuestionario B). Las respuestas fueron codificadas de manera dicotómica: 1 si se priorizaba el acceso garantizado a ingresos y servicios por sobre elecciones y libertad de expresión, y 0 en caso contrario.

Los modelos incluyeron además controles sociodemográficos: edad, género, nivel educativo y región. En síntesis, se espera confirmar que antes de 2022 la ideología política sí predice el apoyo al acuerdo de paz, pero no las posiciones sobre redistribución ni sobre la disyuntiva “ingresos garantizados vs. elecciones libres”; en cambio, después de 2022 la ideología política sí predice las preferencias por la redistribución, pero no las posiciones sobre las salidas al conflicto.

Para evaluar la hipótesis H2, se recurrió a las encuestas del proyecto *Parliamentary Elites of Latin America* (PELA), aplicada entre 2018 y 2022 a 70 legisladores de distintos partidos colombianos. Se emplearon en particular las preguntas ROES101 a ROES105, que capturan el grado de acuerdo con afirmaciones sobre el papel del Estado en la economía: (1) la propiedad estatal de las empresas más importantes, (2) la responsabilidad del Estado frente al bienestar, (3) el rol estatal en la creación de empleo, (4) la obligación de reducir la desigualdad de ingresos y (5) la provisión de pensiones por parte del Estado. A partir de estas respuestas se construyó un índice denominado estatismo, que promedia los cinco ítems y se reescaló de 0 a 100. Un valor de 100 refleja la adhesión plena a todas las afirmaciones y, por lo tanto, una preferencia por un Estado con un papel fuerte en economía y redistribución.

De manera complementaria, se utilizaron las preguntas GUE2 y GUE3, que indagan si los congresistas apoyan la participación política de exguerrilleros y si están de acuerdo con la aplicación de penas alternativas o restaurativas. Con ellas se elaboró una variable sobre paz, igualmente reescalada de 0 a 100.

La variable independiente principal es la autoidentificación ideológica de los legisladores en una escala de 0 (izquierda) a 10 (derecha). Los modelos controlan por partido de pertenencia, edad y género.

RESULTADOS

La tabla 2 presenta las estadísticas descriptivas de las encuestas LAPOP para H1 y H3, mostrando el porcentaje de encuestados en cada categoría ideológica, su nivel promedio de apoyo a la redistribución (o a la opción de ingresos garantizados frente a elecciones) y su respaldo al acuerdo de paz de 2016 o frente a una salida negociada vs. militar (en la ola de 2023). Un primer hallazgo es el cambio en el porcentaje de personas que se identificaban en alguno de los extremos. La derecha pasó de ser el 30.5% en 2020, a ser tan solo el 14.6% en 2023. Un declive similar, pero menos pronunciado, ocurrió en la

izquierda, que pasó del 22.9% al 16.3%.

En cuanto a redistribución, los promedios fueron muy similares entre posiciones ideológicas en 2020, con valores entre 73 y 79 en la escala de 0 a 100. En 2023 los promedios también son similares entre categorías ideológicas, pero el apoyo promedio cae bastante frente a 2020, ya que los promedios por ideología están entre 64.6 y 69.3. En 2021, las preferencias sobre la disyuntiva ingresos garantizados versus elecciones libres mostraron una mayor dispersión según la autoidentificación ideológica, pero curiosamente los que más prefieren ingresos garantizados son los de derecha.

El apoyo al acuerdo de paz mostró mayores diferencias en 2020: mientras la derecha registró un promedio de 49, la centro-izquierda alcanzó 70 puntos. En 2021, la centro-derecha y el centro reducen un poco su apoyo, pero el rango de respuesta se mantiene igual. En 2023 se observa también una importante diferenciación entre quienes apoyan una salida negociada al conflicto, pasando de un apoyo entre el 55% de los de derecha a un 72% entre los de izquierda.

Tabla 2. Estadística descriptiva: LAPOP 2020, 2021 y 2023.

Ideología	Lapop 2020			Lapop 2021				Lapop 2023		
	% de respuestas	Promedio apoyo a redistribución	Promedio apoyo a acuerdo de paz	% de respuestas	% Prefiere elecciones sobre ingreso	% Prefiere ingreso sobre elecciones	Promedio apoyo acuerdo de paz	% de respuestas	Promedio apoyo a redistribución	Promedio apoyo a salida negociada
Derecha	30.5	74.3	49.3	30.1	50.6	40.6	47.5	14.6	64.7	54.9
Centro-Derecha	16.4	72.5	53.8	17.5	61.4	32.3	44.9	14.6	67.9	58.5
Centro	16.4	76.3	59.8	16.4	64.9	28.4	54.5	35.9	64.6	61
Centro-Izquierda	13.9	79.4	69.9	10.1	62.6	31.9	71.6	18.6	66.2	66.9
Izquierda	22.9	75.8	58.7	25.9	57.5	33.9	57.8	16.3	69.3	72.1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), Colombia, encuestas 2020, 2021 y 2023, Universidad de Vanderbilt.

Para examinar si la autoidentificación ideológica se asocia con diferencias significativas en las posiciones sobre redistribución y sobre el acuerdo de paz, se estimaron modelos de regresión. La tabla 3 presenta los resultados correspondientes a las hipótesis H1 y H3, las cuales sostienen que antes de 2022 la ubicación en el eje izquierda-derecha no constituye un buen predictor de las preferencias en materia económica y redistributiva, a diferencia de lo que ocurre en el eje paz-conflicto. En cambio, después de 2022, la ubicación en el eje izquierda-derecha es un mejor predictor de las preferencias redistributivas que en el pasado, mientras que pierde capacidad predictora en el eje negociación vs. guerra.

Tabla 3. Resultados de regresión para H1 y H3. Auto-identificación Ideológica como Predictora de Favorabilidad a Salida Negociada y Preferencias Redistributivas

	Preferencias Redistributivas (2020)	Preferencias por Renta Básica (2021)	Preferencias Redistributivas (2023)	A favor Acuerdo de Paz (2020)	A favor Acuerdo de Paz (2021)	A favor de salida negociada (2023)
Intercepto	62.6*** (5.7)	0.7 (0.8)	66.7*** (4.3)	73.2*** (6.9)	77.6*** (11.9)	1.7*** (0.3)
Derecha	-1.6 (2.1)	0.4 (0.2)	0.8 (2.5)	-9.0*** (2.5)	-4.6 (3.8)	-0.3 (0.2)
Centro-derecha	-3.7 (2.3)	0.0 (0.3)	3.2 (2.4)	-5.1+ (2.8)	-8.4* (4.1)	-0.2 (0.2)
Centro-izquierda	2.9 (2.4)	0.2 (0.3)	1.8 (2.3)	9.1** (2.9)	17.2*** (4.8)	0.2 (0.2)
Izquierda	-0.5 (2.2)	0.1 (0.2)	4.9* (2.4)	-0.7 (2.6)	3.7 (3.8)	0.4* (0.2)
Edad	0.0 (0.0)	-0.0 (0.0)	-0.1 (0.1)	-0.1* (0.1)	-0.3** (0.1)	-0.0*** (0.0)
Femenino	2.9* (1.3)	0.2 (0.2)	-1.7 (1.6)	-1.3 (1.6)	-0.4 (2.4)	0.2+ (0.1)
Primaria	6.7 (4.7)	-1.0 (0.7)		-1.5 (5.7)	-2.1 (10.1)	
Secundaria	12.6** (4.6)	-1.0 (0.7)	4.9+ (2.8)	-4.9 (5.6)	-15.9 (9.9)	-0.3 (0.2)
Universitaria	12.2** (4.7)	-1.5* (0.7)		1.3 (5.7)	-9.5 (9.8)	
Bogotá	-1.4 (2.2)	-0.4+ (0.2)	-7.6** (2.5)	-4.1 (2.6)	3.6 (3.8)	-0.7*** (0.2)
Central	1.6 (2.0)	-0.3 (0.2)	-2.6 (2.4)	-7.6** (2.5)	-4.8 (4.0)	-0.1 (0.2)
Oriental	-2.9 (2.2)	-0.3 (0.2)	-5.1* (2.5)	-10.9*** (2.7)	-1.2 (3.6)	-0.8*** (0.2)
Pacífica	-0.7 (2.3)	-0.2 (0.3)	0.7 (2.6)	-5.1+ (2.8)	-2.8 (4.7)	0.0 (0.2)
Territorios Nacionales	-3.3 (4.1)	0.2 (0.5)	3.3 (5.1)	-3.6 (4.9)	-8.5 (7.8)	0.5 (0.4)
Num.Obs.	1947	826	1384	1943	888	1343
R2	0.017		0.020	0.053	0.076	
RMSE	29.17	0.47	28.92	35.33	35.11	0.46

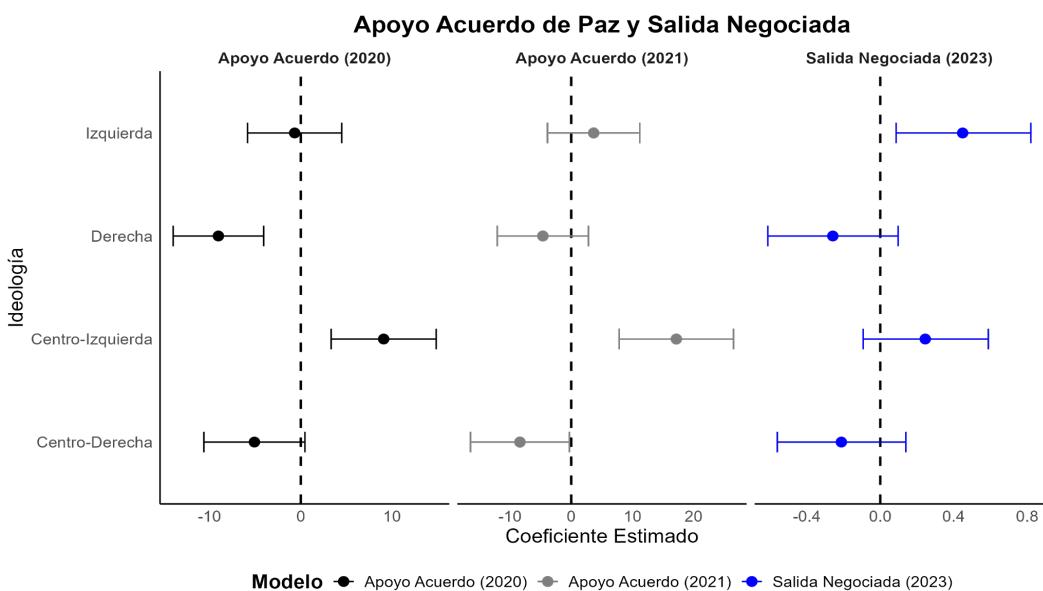
• p < 0.1, * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), Colombia, encuestas 2020, 2021 y 2023, Universidad de Vanderbilt. Adaptado de Autores (2025).

Los resultados de la regresión muestran que la autoidentificación ideológica en el eje izquierda-derecha no constituye un predictor sólido de las posiciones frente al papel redistributivo del Estado ni de las preferencias entre ingreso universal y elecciones en las olas de 2020 y 2021. En la tercera columna correspondiente a la encuesta de 2023, observamos que solo la categoría “izquierda” es significativa y con el signo esperado. Los encuestados a la izquierda del espectro político expresan preferencia hacia un mayor rol del Estado en la reducción de la desigualdad. Se observa también que el intercepto, o la posición del centro político, es un poco más redistributiva en 2023 que en 2020. La gráfica 4 resume los resultados de estos modelos.

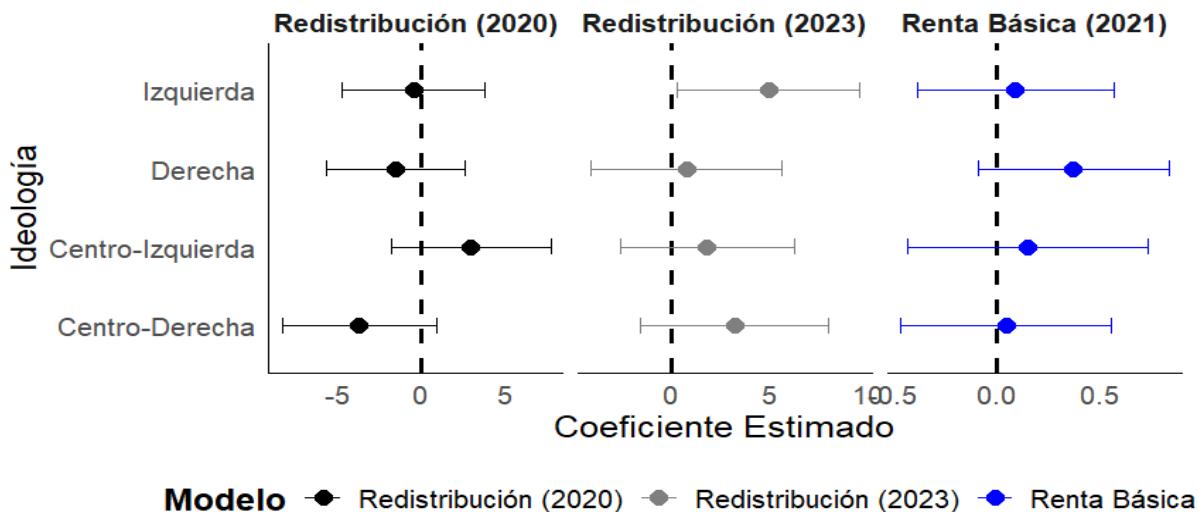
El panorama es distinto en los modelos referidos al eje paz-conflicto (columnas 4, 5 y 6 de la tabla 3). Antes de 2022, varios coeficientes sí resultan estadísticamente significativos. Los encuestados que se ubican en la derecha o en el centro-derecha manifiestan niveles más bajos de apoyo al acuerdo de paz que los centristas, mientras que quienes se identifican como centro-izquierda expresan un mayor respaldo. Esta pauta se mantiene de manera consistente en 2020 y 2021, como se observa en la gráfica 3. En cambio, en el año 2023 evidenciamos un cambio importante. Solo las personas auto-identificadas como de izquierda tienen una mayor probabilidad de preferir la salida negociada al conflicto. El resto de las categorías no son significativas, es decir, tienen posiciones diversas frente al tema y parecidas a la posición del centro político.

Gráfica 3. Coeficientes para Favorabilidad con Acuerdo de Paz (2020, 2021) y con Salida Negociada al Conflicto (2023).



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), Colombia, encuestas 2020, 2021 y 2023, Universidad de Vanderbilt.

Gráfica 4. Coeficientes para Preferir Renta Básica sobre Elecciones/Libertades (Lapop 2021); y Preferencias a favor de la Redistribución (Lapop 2020, 2023)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), Colombia, encuestas 2020, 2021 y 2023, Universidad de Vanderbilt.

[84]

A partir de los datos de la encuesta *Parliamentary Elites in Latin America* (PELA), que indaga a congresistas sobre distintos temas de política pública, se estimaron dos modelos OLS para evaluar la relación entre ideología y pertenencia partidaria con el apoyo al acuerdo de paz y con las actitudes estatistas, controlando por edad y género. Los resultados se presentan en la tabla 4.

En el primer modelo, donde la variable dependiente es el apoyo a la paz, la ideología — medida en una escala de 0 (izquierda) a 10 (derecha) — aparece como un predictor fuerte y estadísticamente significativo. El signo negativo del coeficiente indica que, a medida que los congresistas se ubican más a la derecha en el espectro ideológico, disminuye su respaldo a medidas asociadas con la justicia transicional y la reintegración (como penas reducidas, sanciones alternativas o la participación política de excombatientes). Este patrón se mantiene incluso al controlar por partido político, género y edad.

En el segundo modelo, con el estatismo como variable dependiente, la ideología no presenta efectos estadísticamente significativos. En otras palabras, la autoidentificación en el eje izquierda-derecha influye con mayor claridad en las actitudes frente al conflicto que en las posiciones sobre redistribución o intervención estatal.

La afiliación partidaria, en general, tampoco resulta significativa en ninguno de los dos ámbitos. La excepción es el Centro Democrático, cuyos miembros manifiestan niveles de apoyo notablemente más bajos tanto al acuerdo de paz como a un rol activo del Estado en la economía. Esta postura refleja, por un lado, la crítica persistente de dicho partido a las negociaciones de paz y, por otro, su inclinación hacia visiones más orientadas al mercado. Resulta interesante notar que el Centro Democrático enfrenta un desalineamiento aún más pronunciado: mientras sus dirigentes se oponen a políticas redistributivas, los votantes que se identifican con la derecha muestran mayor apertura hacia este tipo de medidas,

como se observa también en los datos de la tabla 4.

Tabla 4. Resultados de regresión H2. Autoposicionamiento ideológico de los congresistas como predictor del apoyo al Acuerdo de Paz y al estatismo.

	Modelo Paz	Modelo Estatismo
Intercepto	115.2*** (18.3)	64.9*** (16.4)
Ideología	-5.4** (1.9)	-2.8 (1.7)
Partido Conservador	-9.9 (13.3)	-3.2 (12.2)
Partido de la U	1.5 (9.6)	-6.4 (8.8)
Cambio Radical	2.8 (9.3)	-2.2 (8.6)
Alianza Verde	-6.5 (10.0)	-8.0 (9.1)
Centro Democrático	-26.1* (10.1)	-20.6* (9.1)
Otros	6.9 (10.8)	-9.0 (9.2)
Edad	0.1 (0.2)	0.3 (0.2)
Masculino	-8.6 (8.6)	6.2 (7.8)
Num.Obs.	68	70
R2	0.5	0.3
RMSE	19.7	18.2

• p < 0.1, * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001

Fuente: Reproducido de Barrenechea y Otero, 2025.

Las estimaciones de regresión para H1, H3 (tabla 3); H2 (tabla 4) sugieren que antes de 2022 la autoidentificación ideológica se correlaciona con las actitudes en torno al eje paz-conflicto, pero no con las posiciones de política relacionadas con la redistribución, tanto entre votantes como entre élites. Los resultados de las columnas 1 y 2 de la tabla 3 (LAPOP) muestran que la ideología no predice el apoyo a políticas estatales firmes de redistribución, ni la probabilidad de preferir un ingreso básico garantizado por encima de elecciones libres. En asuntos que han adquirido centralidad en los últimos años —como la desigualdad de ingresos—, individuos ubicados en la izquierda, el centro o la derecha exhiben inclinaciones similares. De manera análoga, los resultados de la columna 2 de la tabla 4 indican que este patrón se reproduce entre las élites: la ubicación ideológica de los congresistas no está asociada con diferencias significativas en sus posiciones sobre el papel del Estado en la economía y en la redistribución.

Estos hallazgos constituyen evidencia de que antes de 2022 se construyó un vacío representacional en las áreas programáticas que recientemente se han vuelto más relevantes para los votantes. Mientras la ideología seguía siendo un predictor robusto de las actitudes frente al tradicional clivaje paz–conflicto, no parece desempeñar un papel equivalente en la estructuración de preferencias en torno a los nuevos temas redistributivos o económicos. Como muestran las regresiones OLS y Logit de la tabla 4, los partidos de distintas ideologías no han desarrollado ofertas diferenciadas en este nuevo terreno. Si bien los votantes abandonaron progresivamente el eje paz–conflicto, no encontraron en los partidos ni en los políticos referentes claros en la arena redistributiva o económica. Con la excepción del Centro Democrático (Tabla 4), las fuerzas de izquierda y de derecha expresan posiciones similares en estas materias.

La ausencia de diferenciación respecto de lo que significa ubicarse a la izquierda o a la derecha en estos temas emergentes constituye una implicación observable del desalineamiento impulsado por la demanda. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Kessler et al., quienes muestran que los colombianos no presentan visiones fuertemente divergentes en estos asuntos, y con Bitar et al. (2023), quienes documentan que la mayoría de la ciudadanía converge en posturas estatistas, favorables a una intervención activa del Estado en la economía.

[86] La situación es parcialmente distinta después de 2022. Los resultados de la tercera columna en la Tabla 3 muestran que solo la auto-identificación ideológica de izquierda predice bien las posiciones a favor de la redistribución. Además, resulta curioso que todas las posiciones ideológicas sean más favorables -en promedio- a la redistribución en comparación con el centro, algo que contradice las expectativas de un realineamiento alrededor de la oferta programática del gobierno actual, ya que uno esperaría que los de derecha tuvieran posturas menos redistributivas. Por otro lado, la ideología ha perdido la capacidad de predecir la posición frente al eje salida negociada vs. salida militar. Interpretamos este hallazgo como la ocurrencia de un realineamiento parcial en el que la izquierda adquiere una postura programática más clara alrededor de ambos ejes (por-redistribución y pro-negociación), mientras que la derecha y el centro no tienen una postura programática clara en el nuevo eje económico/redistributivo y han desdibujado su coherencia programática en el eje anterior de paz/conflicto.

¿CÓMO ENTENDER EL REALINEAMIENTO ASIMÉTRICO?

La sección anterior evidenció la existencia de un realineamiento asimétrico. Mientras que los votantes de izquierda tienen preferencias pro-redistribución y pro-paz, los votantes de derecha no tienen una preferencia marcada en ninguna de las dos materias. Es decir, la izquierda aparece como más consistentemente programática que la derecha. Estos hallazgos son contraintuitivos, pues a pesar de esta falta de antagonismo claro, el gobierno de Petro enfrenta oposición entre sectores importantes de la población y de las élites políticas. ¿Qué diferencia entonces a los votantes de derecha de los de izquierda? En esta sección mostraremos evidencia de que es la polarización afectiva alrededor de Gustavo Petro lo que marca la diferencia entre unos y otros. Si bien la polarización

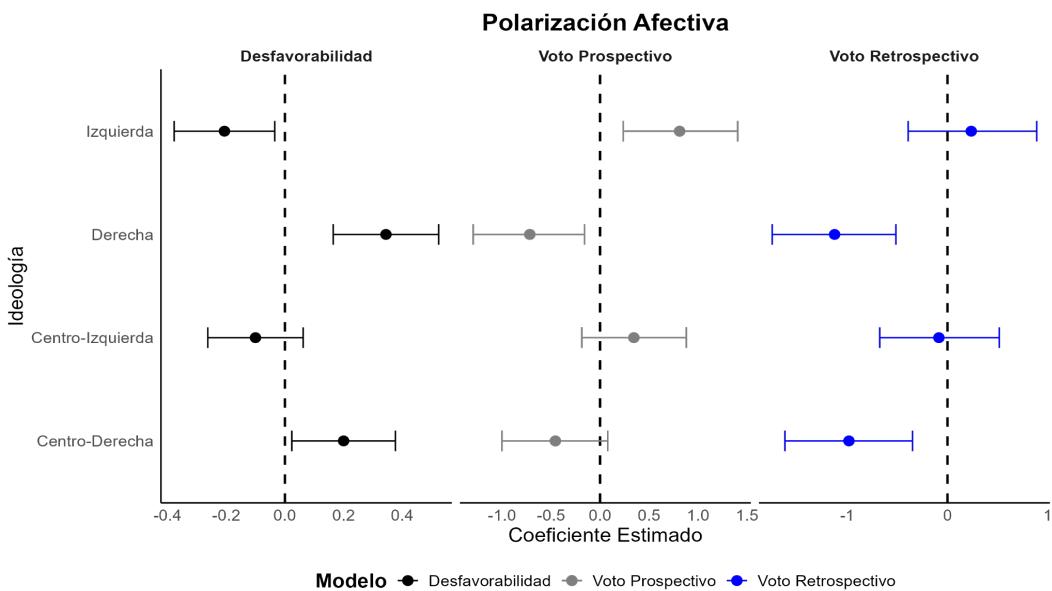
afectiva suele estar asociada en la literatura con el rechazo que guardan entre sí sectores de los votantes más allá de sus diferencias programáticas, la polarización afectiva puede funcionar también en torno a líderes (Iyengar y Wagner 2025). La oposición entre grupos puede estar anclada en el apoyo y el rechazo al líder de un grupo de votantes. A continuación mostraremos que, pese a la falta de nítidas diferencias programáticas, los votantes de derecha tienden a percibir en términos desfavorables la gestión del gobierno Petro, votarán por un candidato de oposición en el futuro, y manifiestan haber votado por Rodolfo Hernández en 2022.

Para este análisis utilizamos nuevamente datos de LAPOP 2023. Tomamos tres preguntas. La pregunta M1 mide favorabilidad frente al gobierno: “*Hablando del gobierno actual, usted diría que el trabajo que está haciendo el presidente Gustavo Petro es...*”, con opciones de respuesta que van desde Muy Bueno (1) a Muy Malo (5). Recodificamos esta pregunta para crear la variable “desfavorabilidad” que es de tipo continuo. La pregunta VB20 nos sirve para evaluar las intenciones prospectivas de voto: “*Si esta semana fueran las elecciones presidenciales, ¿qué haría usted?*” Tomamos únicamente las opciones de respuesta “Votaría por el candidato o partido del actual presidente” y “Votaría por un candidato o partido en contra del presidente”. Recodificamos esta pregunta para crear una variable dicotómica llamada “voto_prospectivo”, en donde 1= Oficialismo y 0= Oposición. Finalmente, utilizamos la pregunta VB3N “*Por quién votó en la primera vuelta para elecciones presidenciales en 2022*”, y la recodificamos para construir la variable dicotómica “voto_retrospectivo” donde 1= Gustavo Petro y 0= Rodolfo Hernández.

Hicimos regresiones lineales y modelos binomiales tipo logit con estas tres variables dependientes y con la variable ideología como variable independiente. Utilizamos los mismos controles de la sección anterior (edad, sexo, educación y región). Los resultados están reportados en la Gráfica 5, que muestra los coeficientes para diferentes identificaciones ideológicas.

Como podemos observar, la derecha sí se diferencia claramente en sus posturas frente al gobierno y la figura de Gustavo Petro. Las personas auto-identificadas como de derecha y centro-derecha tienden a tener una mirada más desfavorable del gobierno de Gustavo Petro, a haber votado en contra suyo en las elecciones de 2022 y a optar por un candidato de la oposición si las elecciones fueran la próxima semana. Estos datos demuestran que, si bien la izquierda tiene un contenido programático más claro, el pegante de la derecha no es programático sino anti-Petro.

Gráfica 5. Coeficientes de modelos de Polarización Afectiva:
desfavorabilidad, voto prospectivo y voto retrospectivo con Lapop 2023.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), Colombia, encuestas 2023, Universidad de Vanderbilt.

[88]

CONCLUSIONES

Este artículo muestra evidencia del desalineamiento y posterior realineamiento del sistema político colombiano con una secuencia clara: (i) un sistema previamente alineado en torno al eje paz–conflicto, (ii) un desalineamiento impulsado por la demanda tras 2016 y (iii) un incipiente realineamiento programático asimétrico durante el gobierno de Gustavo Petro. En esta nueva etapa, la izquierda organiza sus preferencias en torno a la redistribución y mantiene una inclinación hacia salidas negociadas, mientras que la derecha carece de una definición programática consistente en el eje económico y articula su identidad, sobre todo, en clave antipersonalista (antipetrista).

Este patrón aporta dos implicaciones teóricas. Primero, muestra que el “desalineamiento por la demanda” puede ser un mecanismo autónomo—no requiere convergencia partidaria previa— que abra espacio a liderazgos anti-*establishment* y, luego, a realineamientos. Segundo, precisa que los realineamientos no tienen por qué ser simétricos: puede consolidarse una coalición programática (la izquierda) mientras su contraparte permanece difusa y más personalista.

Como señalamos a lo largo del texto, el realineamiento es un proceso más que una situación estática, y por lo tanto se encuentra abierto a distintos desenlaces. Si el oficialismo sostiene una agenda redistributiva creíble y sus beneficios se perciben, el eje económico puede terminar de estructurar el sistema y desplazar de forma durable al clivaje paz–conflicto. Del lado opositor, la indefinición programática puede persistir —reforzando la personalización negativa— o resolverse mediante una propuesta económica reconocible.

REFERENCIAS

- Albarracín, J., Gamboa, L., & Mainwaring, S. (2018). Deinstitutionalization without collapse: Colombia's party system. In S. Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse* (pp. 227–254). Cambridge University Press.
- Barr, R. R. (2009). Populists, outsiders and anti-establishment politics. *Party Politics*, 15 (1), 29–48. <https://doi.org/10.1177/1354068808097890>
- Barrenechea, R., & Otero-Bahamón, S. (2025). When voters leave: Demand-driven dealignment and populism in Colombia. *Taiwan Journal of Democracy*, 21(1), 97–122. <https://www.tfd.org.tw/backend/upload/publish/quarterly/527734e644db99fad53227a5d297664.pdf>
- Barrenechea, R., Otero-Bahamón, S., Basset, Y., Zanotti, L., Botero, S., Camargo, G., Londoño, S., Sampayo, A. M., Franco-Cuervo, A. B., Cante Maldonado, F., Cárdenas, U. A., Fonseca, S.,
- Bitar, S., Tolosa Bello, S. C., & Tolosa Bello, Y. J. (2023). Gustavo Petro y el triunfo de la izquierda en Colombia: análisis de las preferencias de voto en la primera vuelta presidencial de 2022. *Colombia Internacional*, 116, 103–132
- Botero, F., Losada, R., & Wills-Otero, L. (2016). Sistema de partidos en Colombia (1974–2014): ¿La evolución hacia el multipartidismo? In F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos de América Latina (1978–2015). Tomo 2: Cono Sur y Países Andinos* (pp. 339–400). Instituto Nacional Electoral & Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.
- Botero, S., & Otero-Bahamón, S. (2019, December 5). Colombia is having its largest wave of protests in recent decades. Why? *The Washington Post*. <https://wapo.st/2s4uQ9C>
- Botero, S., Otero-Bahamón, S., & Londoño-Méndez, S. (2023). Colombia 2022: Del fin de la guerra al gobierno del cambio. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 43(2), 223–254. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2023005000114>
- Carreras, M., Morgenstern, S., & Su, Y.-P. (2015). Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics*, 21 (5), 671–685. <https://doi.org/10.1177/1354068813491538>
- Castillo, M., & Jaramillo Jassir, M. (2023). *Gustavo Petro vs. Rodolfo Hernández. ¿Dos populismos encontrados?* Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001428>
- Dalton, R. J., Flanagan, S. C., & Beck, P. A. (Eds.). (1984). *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?* Princeton University Press.
- Gamboa Gutiérrez, L. (2019). El reajuste de la derecha colombiana: El éxito electoral del uribismo. *Colombia Internacional*, 99, 187–214.
- Grossmann, M., & Hopkins, D. A. (2016). *Asymmetric politics: Ideological Republicans and group interest Democrats*. Oxford University Press.
- Iyengar, S., & Wagner, M. (2025). Conceptualizing affective polarization. In M. Torcal & E. Hartevelde (Eds.), *Handbook of Affective Polarization* (pp. 21–33). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781035310609>
- Kessler, G., Vommaro, G., Rodríguez-Raga, J. C., & Calderón Herrera, J. A. (2024). La sociedad contra las élites: aproximación a las bases sociales del apoyo electoral a Petro en Colombia. *Colombia Internacional*, 117. <https://doi.org/10.7440/colombiaint117.2024.01>
- Key, V. O., Jr. (1955). A theory of critical elections. *The Journal of Politics*, 17 (1), 3–18.

- Lelkes, Y., & Sniderman, P. M. (2016). The ideological asymmetry of the American party system. *British Journal of Political Science*, 46 (4), 825–844.
- Lupu, N. (2016). *Party brands in crisis: Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39 (4), 541–563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
- Plata Caviedes, J. C., Ávila García, C. A., & García Sánchez, M. (2020). *Colombia, un país en medio de la pandemia 2020: Democracia e instituciones*. Observatorio de la Democracia, Universidad de los Andes. https://obsdemocracia.org/wp-content/uploads/2021/06/02_USAID_Democracia_2020.pdf
- Roberts, K. M. (2015). Populism, political mobilizations, and crises of political representation. In C. de la Torre (Ed.), *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives* (pp. 140–158). University Press of Kentucky.
- Roberts, K. M. (2021). Populism and polarization in comparative perspective: Constitutive, spatial, and institutional dimensions. *Government and Opposition*, 57(4), 680–702. <https://doi.org/10.1017/gov.2021.14>
- Saffón Sanín, M. P., & Güiza Gómez, D. I. (2019). Colombia en 2018: entre el fracaso de la paz y el inicio de la política programática. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 39(2), 217–237. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200217>
- Slater, D., & Simmons, E. (2013). Coping by colluding: Political uncertainty and promiscuous powersharing in Indonesia and Bolivia. *Comparative Political Studies*, 46 (11), 1366–1393. <https://doi.org/10.1177/0010414012453447>
- Wills-Otero, L. (2014). Colombia: Analyzing the strategies for political action of Álvaro Uribe's government, 2002–10. In J. P. Luna & C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 194–215). Johns Hopkins University Press.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative Politics*, 34 (1), 1–22.